

ENSAYO | PEER REVIEWED

La Música Andina y su Relación con la Comunidad, la Naturaleza y el Cosmos

Julio Mariscal Lima ^{1*}¹ Asociación Boliviana de Musicoterapia (MUSAB), Bolivia* juliomariscal@gmail.com

Recibido 16 de marzo de 2025; Aceptado 8 de septiembre de 2025; Publicado 3 de noviembre de 2025

Editores: Juan Pedro Zambonini, Virginia Tosto

Revisora: María Clara Olmedo

Resumen

El artículo “La música andina y su relación con la comunidad, la naturaleza y el cosmos” explora la profunda conexión entre la música andina y la cosmovisión de los pueblos que habitan la cordillera de los Andes. A partir de un enfoque etnomusicológico y terapéutico, se analiza cómo la música andina trasciende su dimensión estética para constituirse en un medio de comunicación espiritual, comunitaria y sanadora. Se destacan sus vínculos con los ciclos naturales, los rituales agrícolas y las prácticas colectivas que fortalecen la identidad y la cohesión social. El texto propone integrar la sonoridad andina en la musicoterapia contemporánea, reconociendo su potencial para promover la regulación emocional, la pertenencia comunitaria y la resignificación identitaria. Asimismo, se plantea la necesidad de una musicoterapia intercultural y decolonial, que valore los saberes ancestrales y evite miradas exotizantes o reduccionistas. En este sentido, la música andina se presenta como un recurso terapéutico y cultural de enorme relevancia, capaz de articular la relación entre lo humano, lo natural y lo cósmico.

Palabras clave: música andina; cosmovisión andina; musicoterapia intercultural; Identidad sonora; enfoque decolonial

Comentario Editorial

El autor, músico y psicólogo de la región del norte de Potosí, quien vive y trabaja en La Paz, Bolivia, nos ofrece una caracterización de la música de la región de los Andes. La música está presente en los rituales, en la comunicación con los ancestros, en los ciclos de la naturaleza, y en su capacidad para el diálogo con otras músicas. La noción de identidad sonora le permite a Julio plantear la fuerte relación existente entre el mundo sonoro andino y la identidad personal y cultural de quienes participan de las

experiencias musicales en ese contexto.

Introducción

La música andina es mucho más que una simple forma de arte, es un pilar esencial de la cosmovisión y la vida diaria de los pueblos originarios que habitan la Cordillera de los Andes. Esta rica tradición musical se extiende a lo largo de países como Colombia, Ecuador, Perú, Bolivia, Chile y Argentina, y está profundamente entrelazada con las raíces ancestrales de los quechuas, aimaras y otras comunidades andinas. Autores como Thomas Turino (2008) señalan que la música andina no solo es un medio de expresión estética, sino que también juega un papel fundamental en la estructura social, ritual y espiritual de estas comunidades, actuando como un puente para la comunicación, la sanación, la conexión con la naturaleza y la trascendencia hacia el cosmos.

La vasta riqueza de la música andina se refleja en la diversidad de estilos e instrumentos que la componen, cada uno con sus propias características y significados. Stobart (2006) sostiene que la música andina captura la geografía y la esencia misma de los Andes. Por su parte, Sánchez Huaringa (2018) precisa que estos instrumentos, elaborados a mano con materiales naturales como caña, madera, cuero y hueso, son considerados sagrados en muchas comunidades, ya que se cree que tienen la capacidad de conectar a los seres humanos con los espíritus de la naturaleza, los ancestros y las fuerzas cósmicas.

Esta hermosa expresión musical florece y se nutre en la región de los Andes, una vasta cordillera que se erige como la columna vertebral de América del Sur. Este lugar, conocido por su diversidad climática, paisajes impresionantes y culturas ancestrales, ha sido testigo del surgimiento de una variedad de estilos musicales, cada uno con sus propias características y matices únicos. La música andina se destaca por sus melodías emotivas y evocadoras, que a menudo se interpretan en armonía, reflejando el espíritu comunitario y la reciprocidad tan propios de las culturas andinas. Los ritmos van desde los lentos y ceremoniales, utilizados en rituales y celebraciones religiosas, hasta los más ágiles y festivos, que acompañan danzas y festividades populares. Además, la música andina frecuentemente incluye letras en lenguas originarias, como el quechua y el aimara, transmitiendo historias, leyendas, enseñanzas ancestrales y reflexiones sobre la vida, la muerte y el universo, pero también reflejan sentimientos humanos tan profundos como el dolor, el amor o el desamor.

La historia de esta música se remonta a tiempos precolombinos, con hallazgos de instrumentos musicales y prácticas en sitios arqueológicos de la región. Durante la época colonial, se fusionó con influencias europeas, dando lugar a nuevos estilos y formas de expresión. Turino (2008) señala que, en el siglo XX, la música andina vivió un renacimiento vibrante, impulsado por el movimiento indigenista y el surgimiento de grupos y artistas que rescataron y revitalizaron las tradiciones musicales ancestrales. Hoy en día, la música andina sigue siendo una fuerza viva y dinámica, adaptándose a los tiempos modernos sin perder su esencia y su conexión profunda con el pasado.

Desarrollo

La cosmovisión andina es un sistema de creencias rico y profundo que ve la música como un lenguaje sagrado, una forma de comunicarse directamente con la naturaleza, el cosmos y lo divino. A diferencia de la visión occidental, que a menudo ve la música solo como entretenimiento, en la cosmovisión andina la música es esencial para la comunicación, la sanación, la conexión espiritual y el equilibrio entre los seres humanos, la naturaleza y el universo. La música no es solo algo que se escucha, es algo que se siente, se vive, se comparte y se experimenta en su totalidad. Stobart (2006) refiere que, en esta cosmovisión,

la naturaleza es vista como un ser vivo, lleno de inteligencia, conciencia y espíritu. Así, la música se convierte en un medio para conectarse con la naturaleza, escuchar sus mensajes sutiles y poderosos, y honrar su fuerza y sabiduría. Los sonidos de los instrumentos andinos a menudo imitan los ruidos de la naturaleza, como el viento que silba entre las montañas, el agua que fluye en los ríos, los animales que cantan y el trueno que retumba en el cielo. Al interpretar estos sonidos, los músicos andinos crean un diálogo íntimo con la naturaleza, buscando su guía, protección y bendición. Por ejemplo, en algunas comunidades andinas, los músicos utilizan la quena para imitar el canto del cóndor; el ave sagrada de los Andes. Al hacerlo, se conectan con el espíritu del cóndor, invocando su fuerza, visión y capacidad de elevarse por encima de los problemas. Además, podemos observar el ritual de *serenar* los instrumentos, en el que los mismos se llevan a un lugar sagrado, como una cascada, para que reciban las melodías y el espíritu del agua antes de ser interpretados en la comunidad. Las melodías y ritmos de la música andina se inspiran en los ciclos naturales agrícolas, como el solsticio, el equinoccio y las estaciones, lo que también es un aspecto relevante al señalar la relación de la música andina con la naturaleza y el cosmos.

Turino (2008) menciona que esta cosmovisión también incluye la idea de un cosmos ordenado y jerárquico, lleno de deidades, espíritus ancestrales y fuerzas cósmicas. En este contexto, la música se convierte en un puente que conecta el cosmos con la tierra, permitiendo a los seres humanos establecer un vínculo con lo divino, recibir su orientación y acceder a su sabiduría. Los rituales y ceremonias andinas suelen incorporar música, cantos y danzas para invocar a las deidades, rendir homenaje a los ancestros y expresar gratitud por las bendiciones recibidas. Durante el Inti Raymi, la fiesta del sol, los músicos andinos interpretan música sagrada para honrar al dios Sol y asegurar la continuidad de la vida. Los ritmos y melodías de esta música están diseñados para conectar a los participantes con la energía del sol, fortaleciendo su vitalidad y su espíritu.

La música andina constituye un campo sonoro cargado de significados culturales, identitarios y comunitarios, que trascienden la dimensión estética para inscribirse en la vida cotidiana, ritual y productiva de los pueblos que la practican. En este sentido, su estudio y aplicación dentro del ámbito de la musicoterapia permite visibilizar la riqueza de tradiciones sonoras que han sido históricamente relegadas en favor de paradigmas eurocéntricos, a la vez que abre la posibilidad de generar prácticas terapéuticas más contextualizadas y culturalmente pertinentes.

Es importante destacar que la música en los Andes se caracteriza por una musicalidad participativa, orientada a la interacción social antes que a la contemplación estética. Esta dimensión se manifiesta de manera paradigmática en los conjuntos de *sikuris*, donde la técnica del *arka/ira* (las dos partes del instrumento) obliga a que dos o más intérpretes completen la melodía de forma conjunta, generando una experiencia de interdependencia y cohesión.

Turino (1989) indica que, desde una perspectiva terapéutica, este fenómeno es particularmente relevante, pues favorece la sincronía motora y respiratoria, el sentido de pertenencia y la vivencia de agencia compartida, elementos esenciales en procesos de reparación de vínculos sociales y en la recuperación tras experiencias traumáticas. La música en los Andes desempeña un papel fundamental en el fortalecimiento de los lazos sociales y comunitarios. Al participar en actividades musicales, como cantar, bailar o tocar instrumentos, las personas se sienten más unidas, comparten experiencias y emociones y construyen un sentido de pertenencia y solidaridad. La música andina promueve la cooperación, la reciprocidad, el respeto mutuo y la apreciación de la diversidad, valores esenciales en las culturas andinas. Asimismo, durante las fiestas comunitarias, reúne a personas de todas las edades, géneros y orígenes. Al cantar y bailar juntos, refuerzan sus lazos sociales y celebran su cultura compartida.

La literatura latinoamericana en musicoterapia también ha contribuido a comprender cómo integrar la sonoridad andina en la práctica clínica. Desde los años setenta, el Modelo

Benenzon propone la noción de *Identidad Sonora* (ISO) como núcleo de la experiencia musical personal y cultural (Barcellos, 2001). La ISO ofrece una herramienta conceptual poderosa para reconocer, en instrumentos de sonoridad andina, resonancias identitarias que pueden ser movilizadas terapéuticamente en el trabajo clínico, individual o grupal. En línea con ello, enfoques más recientes, como la *Musicoterapia Comunitaria* (Ans dell, 2002; Stige, 2002), insisten en la necesidad de abrir la práctica terapéutica al contexto comunitario y cultural, lo cual encaja con la propia naturaleza participativa y ritual de la música andina.

Los estudios etnomusicológicos de autores como Stobart (2006), Romero (2021) y Mendívil (2016) han mostrado que la música andina está íntimamente vinculada con calendarios agrícolas, rituales festivos y procesos de construcción de identidad nacional y étnica. Este anclaje contextual es clave para evitar lecturas exotizantes o esencialistas dentro de la musicoterapia. Por el contrario, un enfoque decolonial invita a co-diseñar intervenciones con comunidades y pacientes, respetando la diversidad y dinamismo de lo “andino,” que no se reduce a escalas pentatónicas o a un repertorio “folklórico” congelado en el tiempo, sino que, más bien, es dinámico e interactivo.

Los recursos terapéuticos que ofrece la música andina son múltiples. En primer lugar, los conjuntos de aerófonos fomentan la regulación respiratoria y grupal, dado que requieren un fraseo que sincroniza respiración y ritmo. En segundo lugar, las estructuras de llamada y respuesta presentes en la musicalidad andina facilitan dinámicas de diálogo sonoro y de toma de turnos, útiles en contextos de terapia grupal. En tercer lugar, la articulación de la música con los ciclos rituales y agrícolas abre la posibilidad de utilizarla como contenedor simbólico en procesos de duelo, transiciones vitales y fortalecimiento comunitario. Finalmente, la construcción de instrumentos sencillos, como sikus o pinquillos, introduce una dimensión ocupacional y ecológica, vinculando la práctica terapéutica con la relación de los sujetos con su territorio.

En mi experiencia-clínica, pedagógica y comunitaria-tuve la oportunidad de compartir este tipo de música tanto en comunidades andinas como en ámbitos más institucionalizados, y he observado que genera un efecto particular en las personas. Cuando incluyo melodías andinas noto que los participantes no solo son capaces de reconocer y expresar emociones profundas, sino que también evocan recuerdos vinculados a sus raíces familiares y comunitarias. La música andina ofrece un conjunto de recursos que fortalecen tanto la dimensión clínica como la comunitaria de la musicoterapia. Su carácter participativo, su potencial regulador y su profundo anclaje cultural permiten trabajar simultáneamente en la regulación emocional, en la cohesión grupal y en la resignificación identitaria. Tal como advierten Romero (2021) y Mendívil (2016), el desafío radica en evitar miradas simplificadoras y esencialistas, promoviendo en cambio prácticas que reconozcan la complejidad, historicidad y diversidad de lo andino. Para la musicoterapia contemporánea, incorporar estos saberes no solo significa enriquecer sus recursos técnicos, sino también avanzar hacia una práctica más inclusiva, intercultural y socialmente comprometida.

En resumen, la música andina es una expresión auténtica y profunda de la cosmovisión andina, reflejando su conexión esencial con la naturaleza, el cosmos y lo divino. Al escuchar o interpretar música andina, las personas pueden reconnectar con sus raíces culturales, fortalecer su identidad, transmitir sus valores a las nuevas generaciones y preservar un legado invaluable para el futuro. La música andina no es solo una forma de arte; es una poderosa herramienta para la sanación, la conexión espiritual y la transformación social.

Conclusiones

La música andina va más allá de ser solo una forma de arte, se ha convertido en un pilar fundamental en la vida de las comunidades andinas. Refleja su visión del mundo, su conexión íntima con la naturaleza y el cosmos, y su búsqueda constante de salud, bienestar y armonía. A lo largo de los años, la música andina ha evolucionado y se ha adaptado a los cambios sociales y culturales, pero siempre ha mantenido su esencia y su valor como un patrimonio cultural invaluable de los pueblos andinos.

Aunque la música tiene características universales, cada cultura posee su propia identidad musical y una visión particular de lo que la música significa para ella. Por eso, es crucial entender la naturaleza de la música andina cuando se lleva a cabo cualquier tipo de intervención musicoterapéutica con estas comunidades. En este contexto, la música se percibe no solo a través de sus sonidos, sino también en su relación con la comunidad, la naturaleza y el cosmos. La música andina constituye un patrimonio cultural y espiritual que trasciende los límites de lo meramente estético para inscribirse en la vida cotidiana, ritual y comunitaria de los pueblos que la practican. Su carácter participativo, su anclaje en la cosmovisión andina y su capacidad para articular vínculos entre lo humano, lo natural y lo cósmico la convierten en un recurso terapéutico de enorme relevancia en el campo de la musicoterapia.

Lejos de ser un repertorio estático, la música andina es un sistema sonoro dinámico y diverso que posibilita procesos de regulación emocional, cohesión grupal y resignificación identitaria. La sincronía respiratoria en los conjuntos de aerófonos, la dimensión dialógica de las estructuras de llamada y respuesta y la ritualidad que acompaña su práctica ofrecen un conjunto de herramientas que pueden ser aprovechadas tanto en contextos clínicos como comunitarios.

Asimismo, la integración de la sonoridad andina en la musicoterapia implica un compromiso ético y epistemológico: reconocer la historicidad, complejidad y pluralidad de lo andino, evitando miradas exotizantes o reduccionistas. Como advierten diversos autores, avanzar hacia una práctica intercultural y decolonial supone no solo utilizar instrumentos o melodías, sino también comprender los contextos sociales, espirituales y simbólicos en los que esta música se produce y se vive.

En definitiva, la incorporación de la música andina en la práctica musicoterapéutica no solo enriquece el repertorio técnico, sino que también abre la posibilidad de construir una musicoterapia más inclusiva, arraigada y socialmente comprometida. Se trata de un camino fértil para generar intervenciones que honren los saberes ancestrales, fortalezcan identidades y contribuyan a la sanación individual y colectiva.

Hoy en día, la música andina sigue siendo una fuente de identidad, orgullo y resistencia para las comunidades andinas, que la transmiten de generación en generación como un legado valioso. Es fundamental reconocer y valorar la importancia de esta música como un elemento esencial para la salud y el bienestar de estas comunidades, y apoyar activamente las iniciativas que buscan preservar, promover y difundir este invaluable patrimonio cultural, no solo para los pueblos andinos, sino para toda la humanidad.

Sobre el Autor

Julio Mariscal Lima: Músico y psicólogo, con formación de posgrado en Musicoterapia Infantil, Psicoterapia Gestalt, Educación Superior y Psicoterapia Sistémica Intercultural. Educador en talleres de prevención de violencia para niños, niñas y adolescentes de unidades educativas de La Paz y El Alto, como también de profesores y padres y madres de familia. También realizó procesos psicoterapéuticos y musicoterapéuticos grupales en el tratamiento de la violencia, en varias ONG's de La Paz y recientemente con mujeres en situación de reclusión. Además es parte de comunidades musicales andinas originarias. Es miembro fundador de la MUSAB (Asociación Boliviana de Musicoterapia).

Referencias

- Ansdell, G. (2002). Musicoterapia comunitaria y los vientos del cambio. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 2(2).
- Barcellos, L. R. M. (2001). Music therapy in South America: Progress, problems, and possibilities [Musicoterapia en América del Sur: Avances, problemas y posibilidades]. *Voices: A World Forum for Music Therapy*, 1(1).
- Bauman, M. P. (1996). *Cosmología y música en los Andes*. Vervuert – Iberoamericana.
- Haas, F., Distenfeld, S., & Axen, K. (1986). Effects of perceived musical rhythm on respiratory pattern [Efectos del ritmo musical percibido en el patrón respiratorio]. *Journal of Applied Physiology*, 61(3), 1185–1191.
- Lozada Pereira, B. (2006). *Cosmovisión, historia y política en los Andes*. Tesis de maestría, Universidad Mayor de San Andrés. <https://jichha.blogspot.com/2018/06/cosmovision-historia-y-politica-en-los.html>
- Mendivil, J. (2018). *Cuentos fabulosos: La invención de la música incaica y el nacimiento de la música andina como objeto de estudio etnomusicológico*. PUCP.
- Mendivil, J. (2025). *Biografía social de las músicas: La tradición vista por un etnomusicólogo aguafiestas*. Gourmet Musical.
- Romero, R. R. (2002). *Sonidos Andinos. Una antología de la música campesina del Perú*. Centro de Etnomusicología Andina / Instituto Riva-Agüero PUCP.
- Romero, R. (2021). Decolonising andean and peruvian music: A view from within [Descolonizar la música andina y peruana: Una perspectiva desde dentro]. *Ethnomusicology Forum*, 30(1), 129–139.
- Sánchez Huaranga, C. (2018). *Música y sonidos en el mundo andino: Flautas de pan, zampoñas, antaras, sikus y ayarachis*. Fondo Editorial de la UNMSM.
- Stige, B. (2002). *Culture-centered music therapy [Musicoterapia centrada en la cultura]*. Barcelona.
- Stobart, H. (2006). *Music and the poetics of production in the Bolivian Andes [La música y la poética de la producción en los Andes bolivianos]*. Ashgate.
- Stobart, H. (2018). *Sacrificios sensacionales deleitando los sentidos en los Andes bolivianos*. Anthropologica.
- Turino, T. (1989). The coherence of social style and musical creation among the Aymara in southern Peru [La coherencia entre el estilo social y la creación musical entre los aimaras del sur de Perú]. *Ethnomusicology*, 33(1), 1–30.
- Turino, T. (2008). *Music as social life: The politics of participation [La música como vida social: La política de la participación]*. University of Chicago Press.